

Ética: la misión más significativa en el plano docente

Reflexión para formadores de vida y de conducta en Colombia

Ethics: the most significant mission in the syllabus

Reflection for teachers of life and conduct in Colombia

Patricia Helena Calero Pardo*

Observando, analizando y comparando dos artículos que coincidentalmente encontré en los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* («En vez de tierras, repartir palo» de Daniel Samper Pizano, y «Patria y Patriotería» de Héctor Abad Faciolince), reconsideré íntimamente la formación educativa en mi país y redacté este escrito que tiende a ser subjetivo, y ahonda en el conocimiento apropiado por mí como docente practicante y en ejercicio de formación.

En este contexto, a partir de la absorta lectura y razonamiento de dichos artículos, han llegado a mí varios cuestionamientos referentes a las razones por las cuales Colombia se encuentra tan afectada por los graves problemas socioeconómicos que la aquejan, los mismos que parecen consumirla y no permiten que surja como una república autónoma, libre y constitucional, a pesar de las leyes que la rigen y que propenden por su soberanía.

Este cuestionamiento, me ha llevado a considerar que la gran falta de moral en las acciones humanas en nuestro país, deriva directamente de la relación poder-dinero, en el común de las personas (el que tiene dinero, tiene poder); y de la relación saber-poder-perjudicar en los gobernantes, (el que sabe cómo se manejan los asuntos, no es ignorante y es sagaz, llega fácilmente al poder y ejerciéndolo en forma corrupta perjudica a la sociedad); además de la persecución de los intereses personales por encima de los colectivos, lo cual representa la conducta habitual de las personas en general. Estos artículos me han hecho reflexionar profundamente acerca de los dirigentes a cargo de mi país, y sus actos inmorales, a partir de los cuales me pregunto ¿si las personas que tienen a cargo el país, que suponen asumir una gran responsabilidad y compromiso con su pueblo y llevan a costas las pretensiones de toda una patria son descaradamente corruptos e inmorales (lo afirmo basada en los artículos), se podría esperar algo mejor, o más aún, se podría cuestionar a los que no tienen a cargo nada, y hacen cualquier cosa (hasta matar) para satisfacer alguna necesidad de subsistencia?

* Estudiante de Licenciatura en Biología de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Hace parte del grupo de investigación Biología Molecular y Genética de la Conservación, adscrito a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Asistente del comité de investigaciones de la facultad de ciencias y educación de la misma universidad.
Contacto: paca_bell@yahoo.com

Este interrogante me lleva a plantearme otra serie de preguntas al respecto:

¿Se podrán salvar los valores morales en un país como Colombia?, ¿será posible recuperar la ética humana en sus habitantes sin importar su condición social?, ¿es posible una formación en ética y moral en toda la expresión del significado de estas palabras?, ¿se podrá lograr una formación netamente humana, cuando la necesidad económica es grande y cuando el ejemplo a seguir no sugiere algún tipo de humanidad?, me refiero a la democracia de este país y a sus gobernantes. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿podría una persona del común, e incluso un estudiante «actual», formarse en la ética concienzudamente y con todo lo que ello requiere, en un país como este?



Compartiré con muchos otros docentes en ejercicio y los futuros o los que están en formación, toda una serie de preocupaciones sobre la suerte de la educación en nuestro país y, de manera particular, sobre la postura que nos corresponde tomar en el actual momento a los educadores de Colombia, en relación con la formación moral de los niños y jóvenes que son potencialmente inquietos y talentosos. Dichos niños, o mejor, nuestros educandos, podrían considerarse un «diamante en bruto», para ser moldeados y educados con el propósito de formar ele-

mentos importantes de cambio en este país, infaustamente sumergido en el consumismo inmediato y la apatía y abandono total de la idea de realización del hombre como ser «humano» y todo lo que ese término encierra.

Este es un problema claramente educativo; sin ir muy lejos, es innegable que muchos de los maestros que salen graduados de las universidades hoy en día no están formados en el «sentido ético» y todo lo que éste representa, ya que por lo general en sus experiencias educativas nunca tuvieron una aproximación personal y empírica a este sentido humano, (es decir, solo han «aprendido» ética como asignatura en aulas de clase, pero nunca han apropiado la necesidad de formarse como verdaderos seres humanos y el sentido que le da el hecho de hallarse como humano a su existencia). En mi opinión, esto se ha debido a que en nuestro país, actualmente y por desgracia, gobierna el individualismo y los intereses personales sobre el bienestar del otro, privilegiando las propias necesidades exclusivamente y sin un mínimo de sensibilidad frente a las consecuencias que las propias decisiones y acciones puedan surtir en terceros, éstas pueden cambiar o modificar el entorno y a los demás individuos o incluso a la sociedad entera (en el caso de poseer poder social y económico).

Tratar de transformar esto es un reto al cual nos debemos enfrentar en nuestro quehacer docente, y como parte de nuestro ejercicio de reflexión y mejora de nuestra calidad de formadores de seres humanos, antes que simples entrenadores en un conocimiento, área, o tarea en particular, es necesario confrontarnos a nosotros mismos, saber y tener claro qué tipo de ser humano es el que quiero formar, y cuál es el que en realidad estoy formando.

En este ámbito es necesario decir que la educación ética y moral, en la escuela colombiana, debe implementarse como guía y recomendación en todas las áreas disciplinares, procedimentales o procesuales, pero hay que tener en cuenta que nunca debe ser una imposición u obligación.

En este sentido, aquí nos hallamos presos en una paradoja: por un lado, en tanto al currículo de un área específica, la ética puede aparecer como una orientación externa y por lo mismo heterónima, lo que en mi opinión ocurre en los estudiantes que no apropiaron la ética como inherente a ellos en el senti-

do humano de su existencia. Mientras que la ética como tal, querría promover los procesos autónomos y autorregulados de cada estudiante en función de los demás. Es claro que, aunque el dilema en el que se mueve la educación moral es –precisamente– de la heteronomía a la autonomía, es necesario apostarle siempre a la autonomía de cada estudiante como medio y como fin, para que cada uno apropie en su modo de ver particular el sentido humano ético y así, en un futuro, sus actos tengan un peso en su conciencia como ser humano autónomo y responsable del hecho de serlo.

En toda práctica educativa –y en este campo en particular– es negativa y contraproducente la imposición. La ética no se aprehende de este modo. A mi modo de ver, la educación ética y moral, en todos los niveles, debe ser una apertura a la participación activa, a la implicación en la sociedad desde la convicción personal.

Siendo yo una profesional formadora, comparo las preocupaciones que tienen hoy los colegas y

algunos compatriotas por la situación social grave que vive nuestro país y que afecta notoriamente los procesos de socialización y educación de nuestros niños. Comparto también, en este momento, las preocupaciones que tienen algunos maestros por el quehacer en el campo de la formación moral; aunque en algunos (bastantes) grupos de docentes existe un cierto rechazo a todo aquello que suene a carreta y a charlatanería, (y la ética es pura carreta y charlatanería en nuestros días). Igualmente, está confirmado que diferentes núcleos de maestros llevan ya en esta área un trabajo adelantado con una comprensión teórica avanzada del problema moral de los aprendices y de la sociedad colombiana.

Como maestra en formación, esto me alienta y me da un poco de esperanza en mi labor, en medio de las condiciones de trabajo docente de este país desahuciado por la corrupción de sus dirigentes y la ignorancia de sus habitantes. Es necesario que así como algunos ya lo están haciendo, efectuemos este adelanto en la formación ética desde nuestro ejercicio pedagógico, tanto en su argumentación teórica



4º Seminario internacional de la Cátedra
UNESCO en Desarrollo del Niño

Ética: la misión más significativa en el plano docente. Reflexión para formadores de vida y de conducta en Colombia / Patricia Helena Calero Pardo

y metodológica como en los componentes y ámbitos que debemos proponer. La verdadera labor de la formación ética y moral, en mi opinión, no está en los diseños de currículos ni en una asignatura para enseñar ética; está en la obra de los educadores de acuerdo a las condiciones en cada una de sus comunidades educativas y derribando obstáculos para lograrlo. El saber pedagógico que construyen los maestros cuando planean y reflexionan colectivamente sobre el quehacer educativo no puede ser reemplazado por ningún documento ni currículo que dicte cómo aprender ética; debe ser pensado, gestionado y realizado por los docentes como ejercicio inherente a su labor de creador y formador antes que de instructor.

En este sentido, también el educador debe basarse en una reflexión filosófica, sociológica, histórica y psicológica que apoyará sus cimientos de formación ética con el fin de poder transmitirlos a sus estudiantes de una manera propia e inherente a su quehacer.

De una u otra manera, al explicar y comprender el problema de la eticidad y la moralidad se construyen las propuestas pedagógicas en cualquier área. Esto último no puede reducirse simplemente al «cómo» del quehacer cotidiano, ya que no solo es enseñar un saber básico e impersonal, sino que implica introducir la ética en la formación del estudiante en cualquier ámbito académico para lograr la interiorización de ella como individuo propiamente y como ser humano inmerso en una sociedad, inculcando en él los valores dignos de su papel.

La fundamentación de la educación y de manera particular de la educación en valores de significación ética y moral, no se consigue porque sí, ni leyendo un libro o escuchando un currículo; esta formación moral está ligada a la cultura y requiere un serio trabajo interdisciplinario de elaboración teórica que tenga en cuenta los interrogantes que desde un punto de vista social e individual nos planteamos hoy en relación con lo que es bueno, lo que es justo, lo que es correcto, lo que debemos hacer y esperar. Considero absolutamente necesario seguir constituyéndonos y creciendo en la formación ética humana durante el desarrollo del ejercicio docente, no solo mientras somos (o fuimos) estudiantes, permaneciendo únicamente con lo que se nos dio en un aula, también debemos privilegiar la continua formación ética en nuestro quehacer, ya que es nuestra

responsabilidad y, por tanto, nuestro deber desde la profesión que elegimos desempeñar que, a mi juicio, es el ejercicio que más necesita de la sensatez y compromiso que un ser humano pueda ofrecer en pro de sus congéneres para el crecimiento social y colectivo, y por supuesto, el crecimiento personal.

Leyendo los artículos citados en este escrito, se implanta en mí también la urgente tarea de pensar y construir colectivamente desde los mismos estudios universitarios, unos principios, unos procedimientos, unas prácticas que corroboren la formación del docente, aproximándolo a su quehacer formador y a su importante deber en la escuela, evitando así que los estudiantes de pregrado en educación sigan saliendo de la universidad totalmente excluidos de la palabra *ética* como aprendizaje propio y estilo de vida, y tan solo incorporándola a su experiencia escuetamente como una materia «requisito» en la carrera que hay que cursar para graduarse rápidamente y salir a ganar dinero lo más pronto posible (lo que, en la mayoría de los casos, constituye la realización del ser humano moderno, prescindiendo del sentido real que proporciona poseer la humanidad como seres vivientes).

Solo de esta manera y, aunque es una tarea ardua, se propenderá por garantizar en los distintos ámbitos sociales unas condiciones de equidad, respeto y solidaridad para todos los individuos y grupos que enraizados en contextos culturales diferentes, son al mismo tiempo cobijados por unas fronteras, una nacionalidad, una Constitución, y un Estado de derecho como el colombiano, con todas sus prerrogativas y decadencias.

Bibliografía

- Abad, H. (2008). Patria y Patriotería. En: *El Espectador*. Disponible en: <http://www.elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/hectorabad-faciolince/columna-patria-y-patrioteria> [recuperado en agosto 9 de 2008].
- Samper, D. (2008). En vez de tierras, repartir palo. En: *El Tiempo*. Disponible en: http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/danielsamperpizano/ARTICULO-WEB-PLANTILLA_NOTA_INTERIOR-4616149.html [recuperado en octubre 23 de 2008].